

# REVISTA DE OBRAS PUBLICAS

FUNDADA Y SOSTENIDA POR EL CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

NECESARIA PARA TODOS LOS CUERPOS FACULTATIVOS DE OBRAS PÚBLICAS, TORREROS DE FAROS, CONTRATISTAS Y CUANTOS TENGAN RELACIÓN CON AQUÉLLAS

AÑO XLIII

SERIE 6.<sup>a</sup>

Carreteras y caminos vecinales, puentes, ferrocarriles, tranvías, canales, ríos, riegos, desecamientos, puertos, alumbrado marítimo, aplicaciones de la electricidad y abastecimiento de aguas.

TOMO II

NÚM. 25.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

**Redactor-Presidente.** Ilmo. Sr. D. Luis Sáinz, Inspector general de primera clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos.  
**Redactores.** Los Sres. Presidentes de las Comisiones regionales de Ingenieros.  
D. Luis Gaztelu, Profesor de la Escuela de Caminos.  
D. Manuel Maluquer, Ingeniero del mismo Cuerpo, *Secretario*.  
**Colaboradores.** Todos los Ingenieros de Caminos.

Redacción y Administración: Puerta del Sol, 9.—Madrid.

## NECROLOGÍA

### ILMO. SR. D. MANUEL PARDO

INSPECTOR GENERAL DE SEGUNDA CLASE DE CAMINOS,  
CANALES Y PUERTOS

¡Quién nos había de decir que íbamos á perderlo tan pronto! Mi pluma se resistía hoy á escribir su nombre querido; solo el que haya tenido que cumplir con el triste deber que en este momento pesa sobre mí, puede darse idea del escalofrío sentido al escribir un nombre bajo el epígrafe *Necrología*, cuando este nombre es el que en vida tuvo aquel á quien queríamos, á quien respetábamos queriendo.

A sus órdenes he servido diez y ocho meses, y en ese corto tiempo se arraigaron en mi ánimo estrechos lazos de amistad, con que me distinguía, lazos que al romperse producen profundo abatimiento y dejan grabado su nombre para no olvidarlo.

Todavía siento en mi ser la conmoción nerviosa que me produjo al estrechar mi mano después de recibir los Santos Óleos y despedirse para la eternidad.

Aquel subalterno que tuviste, D. Manuel, que te respetó y quiso en tu vida, te dedica hoy este recuerdo. ¡Lástima que mi pluma no corresponda á mis deseos y que mi nombre sea modesto para no poder dar más valor á estas líneas!

Nació en Madrid en 8 de Abril de 1839. A los diez y seis años ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y en todos los cursos

obtuvo el número uno de su promoción, saliendo de la Escuela en 1861 con la nota de *Sobresaliente por unanimidad*, y siendo destinado á la provincia de Murcia, donde intervino especialmente en la construcción de varios faros; más tarde pasó á la Jefatura de Obras públicas de la provincia de Madrid.

Profesor de la Escuela durante veintisiete años, y Secretario de la misma diez y nueve, explicó sucesivamente *Calculo infinitesimal, Química, Hidráulica teórica, Abastecimiento de aguas, Economía política y Derecho administrativo aplicado á las obras públicas, Materiales de construcción y Carreteras*. Ha sido maestro de la casi totalidad del Cuerpo, y por eso su muerte será por muchos sentida.

Se le confió la redacción del plan general de ferrocarriles y la inspección de las obras y liquidaciones de la nueva Casa de Moneda. Reveló sus conocimientos administrativos como Oficial de la Secretaría del Ministerio de Fomento, Inspector de Hacienda, Director general interino de Obras públicas y de Agricultura, Industria y Comercio, para cuyos cargos fué nombrado respectivamente en 21 Octubre 68, 27 Enero 74, 19 Julio 89 y 8 Agosto 89.

Estuvo al frente de la construcción y explotación de la red de ferrocarriles de la provincia de Tarapacá en el Perú. Construyó las obras de abastecimiento de aguas de Sanlúcar de Barrameda, y suyos son el proyecto de abastecimiento de Trujillo y el de mejora del puerto de Santa María.

Fué propuesto por el Ministerio de Ultramar para Jefe del Negociado de Obras públicas, que rehusó para seguir en el Profesorado.

En 1893 el Gobierno le confió una Comisión del servicio en Sevilla.

Con los Ingenieros D. Rogelio de Inchaurreandieta

y D. Miguel Martínez de Campos redactó el proyecto de reconstrucción del pantano de Puentes, que se publicó por el Gobierno, y forma uno de los tomos de los *Anales de Obras públicas*.

Con el Ingeniero D. Mariano Carderera ha proyectado muchos centenares de kilómetros de ferrocarriles y algunas construcciones especiales.

Ha escrito además el tratado de *Materiales de construcción*, que sirve de texto en la Escuela de Caminos, en la Universidad de Montevideo, en la Academia de Ingenieros del Ejército y en la de Ingenieros de la Armada; el de *Carreteras*, que sirve de texto en la Escuela de Caminos y en la Universidad de Montevideo, y una luminosa memoria acerca de las *Funciones elípticas*.

La Junta Consultiva emitió un brillante informe sobre la primera obra declarándola de gran utilidad y proponiendo á su autor para una honrosa distinción. De la segunda se han ocupado en España y en el extranjero con gran encomio. (Véase el número 28 del año 1893 de esta REVISTA.)

En 11 de Noviembre de 1894 la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales le admitía en su seno.

Antes de la hora fijada para el acto, numerosos amigos y compañeros, muchos de ellos discípulos, todos ellos admiradores del Sr. Pardo, ocupaban el Salón de actos públicos de la docta Corporación, para escuchar el concienzudo discurso, aplaudido con entusiasmo, del que dió en la Escuela de Caminos á cerca de treinta promociones explicaciones cuya claridad y concisión hacían sencillas las cuestiones más complicadas.

Al oír el vastísimo asunto escogido por el señor Pardo, ó sea la «Importancia de la química en la construcción», tema desarrollado con la maestría que solo permitían el talento y la erudición del nuevo Académico, recordábamos con inmenso agrado la constante y elegante precisión del castizo lenguaje del Sr. Pardo, que á veces se elevó en su discurso hasta la poesía, pues inspiración poética denotaban las brillantes ideas que esmaltaban, por ejemplo, la descripción del grandioso espectáculo que ofrece una gran ferrería moderna.

Cuando la falta de salud le vedó seguir consagrándose á la enseñanza, fué nombrado Director de los *Anales y Anuarios estadísticos de Obras públicas*, y en este servicio, como en todos cuantos estuvo, dejó marcada su laboriosidad é inteligencia. Les dió nueva forma, nueva organización, y los moldes creados seguirán muchos años.

No es fácil apreciar para quien no ha servido á sus órdenes la cantidad inmensa de trabajo que acumuló D. Manuel Pardo en la *Estadística de Obras públicas*. Todo era por él compulsado, todos los datos examinados minuciosamente para evitar errores, en todo quería tener la certidumbre exacta, la seguridad absoluta de que era una estadística verdad. El inmenso número de cuartillas escritas de su puño y letra para poder enterarse una vez más de su conte-

nido, asustaba aun á un espíritu joven que no le arredrase el trabajo.

En 23 de Noviembre último cesaba en este cargo para ocupar un sillón en la Junta Consultiva, como Inspector general de segunda clase.

Ya la crónica enfermedad que padecía minaba su existencia. Pronto no pudo salir de su casa, pero todos juzgamos esto pasajero. Hace tan solo una semana que se recrudeció su padecimiento, y el domingo recibió los Santos Sacramentos. Su energía y entereza de carácter se manifestó hasta el último momento. Aun el martes, después de recibir la Extremaunción, ya en el período de la agonía, se despidió de todos, de su afligida familia y de los amigos que tuvimos este triste consuelo. A las nueve menos cuarto de la noche la muerte nos lo arrebató.

Ha muerto como vivió, como un justo y un cristiano.

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS no puede olvidar al Sr. Pardo. Su redactor ha sido varios años, y á ella dedicó también su incansable actividad. Este año nos había favorecido con algunos artículos y me llenaba de orgullo, por formar yo parte de la Redacción actual, al oír los elogios que tributaba á las nuevas reformas introducidas en la REVISTA.

Trabajador infatigable; todos cuantos le hayan visitado le habrán encontrado siempre en su sillón, ora despachando los asuntos del servicio, ora escribiendo cuartillas, difundiendo sus conocimientos; sillón que, ocupado aún el domingo, veíamos ayer con profunda pena vacío.

Rodeado de los libros de su riquísima biblioteca, con su respetable figura y cariñoso trato, todos le recordarán. Su bondadoso carácter, su caballerosidad, su rectitud en el cumplimiento del deber, hacían de él un inolvidable Jefe y un excelente amigo, por todos querido y por todos respetado.

Hoy á las diez de la mañana se habrá verificado su entierro. A él habrá asistido, no lo dudamos, numerosa representación de nuestro Cuerpo, cuantos ayer en su morada simbolizaron en una firma el dolor que sentían al leer el lacónico parte facultativo.

La Redacción de la REVISTA, conociendo en todo su valor las relevantes condiciones que adornaban á tan distinguido Ingeniero, y los muchos servicios que prestó en todos los cargos que le fueron confiados en su larga y dilatada carrera, se apresura, haciéndose seguro intérprete de los sentimientos del Cuerpo, á transmitir á la desconsolada y apenada familia del finado, en especial á nuestro estimado compañero D. Juan Cervantes, la expresión del sentimiento que á todos nos embarga.

El Cuerpo ha perdido un excelente Ingeniero.

¡Descanse en paz!

Madrid 17 Diciembre 1896.

MANUEL MALUQUER.